

La construcción social de la pobreza[•]

Jesús Manuel Escobedo de Luna[♦]

En su obra, Oscar Lewis describe un panorama de la vida en penuria de diversas familias causada en su totalidad por factores personales y familiares, deja de lado un universo de estructuras económicas, sociales, políticas y culturales donde las personas interactúan y se desenvuelven, culpando directamente a los pobres por su situación; se denotan estigmas y estereotipos, se les cataloga a los pobres como si fueran otro tipo de entes sociales donde se describen conflictos en sus comportamientos, actitudes, tradiciones, creencias, sexualidad, gustos, privaciones, remedios. A los pobres se les cataloga por su reticente ascenso social, su falta de tiempo libre, su fanatismo religioso, sus nulas relaciones afectivas, su baja aspiración y autoestima, su desinterés político, su desatención escolar, su desentendimiento familiar, su poligamia, su irresponsabilidad, su inmoralidad y su deshonestidad.

En “*Los Gutiérrez*” (la familia más humilde en el texto) denota un hogar construido con materiales

♦Doctor en Estudios Socioculturales por la Universidad Autónoma de Aguascalientes. Becario posdoctoral adscrito a la Unidad Académica de Estudios del Desarrollo de la Universidad Autónoma de Zacatecas. ORCID: 0000-0003-2884-8276. Correo electrónico: jesusmanueledl@gmail.com

•La fuente de financiación fue gracias a las Estancias Posdoctorales por México 2022 hechas por el Convenio de Asignación de Beca del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.

Fecha de recepción: 14 de noviembre de 2024.

Fecha de aceptación: 3 de diciembre de 2025.

Lewis, O. (2016). *Antropología de la pobreza. Cinco familias*. Vigesimoséptima reimpresión. Fondo de Cultura Económica.



endebles, sin puertas ni ventanas y de reducido tamaño, se dibuja un matriarcado muy precario que idealizaba un fantasioso deseo de riqueza; la madre (en este caso madrastra) destaca por ser la jefa de familia y proveedora principal de los ingresos y alimentos para su hogar; el esposo (negado a trabajar como empleado) se dedicaba al autoempleo ya que para él se “podría ganar más dinero sin estar atado a un trabajo que le quitaba todo el tiempo y además era muy mal pagado” (2016, p. 163), no obstante, la mala suerte lo acompañaba diariamente, la culpaba por la mala situación económica que permanecía en la casa, incluso había creado en él una especie de superstición que día a día lo atemorizaba. Existían contradicciones notables, como no mandar a los niños a la escuela pero sí a trabajar para obtener más ingresos para el hogar o depositar su fe en remedios tradicionales o bendiciones hechas por los sacerdotes en mayor forma que en medicina científica; un rasgo relevante era que aceptaban y se alegraban con su realidad, el Sr. Gutiérrez decía: “Nací pobre y moriré en la pobreza” (Lewis, 2016, p. 154). En *“Los Martínez”* destaca el uso del idioma náhuatl, el agudo hacinamiento de dormir en un mismo cuarto, el vivir al día y no contar con recursos extras para otros sucesos inesperados, las expectativas de vida de los padres depositadas en los hijos, la renuencia a los cambios tecnológicos y el machismo. Las deudas y los altos intereses caracterizaban su vida peculiar, donde obtener dinero para ropa y comida de las cosechas absorbía todo su tiempo. La educación era importante para el jefe del hogar, pero solamente en el hijo mayor. En *“Los Sánchez”* nos describe el desentendimiento familiar, la poligamia y la antisoberanía, la falta de interacciones afectivas por parte de los padres, la despreocupación por la apariencia personal, la actitud cohibida de las mujeres en presencia de extraños, las aventuras y amoríos con otras personas, las sospechas, el desconocimiento del pasado en las parejas, la poligamia,

las decepciones, la prostitución, la sumisión de las mujeres para ser golpeadas por las parejas, las mujeres negadas a buscar trabajo (se creía que la responsabilidad se le atribuía directamente al padre debido a que su principal misión en la vida era mejorar las condiciones de vida de toda su familia), la irrelevancia del matrimonio y la falta de tiempo libre; en el padre de familia demarca los desalientos creados tanto por él como por la familia, vecinos y amigos, para la continuación de la educación de las hijas, pero además optaba por conformarse y no tener un ascenso social, para él su familia no era *gente de sociedad*, recordaba constantemente a la esfera social que pertenecían y manifestaba constantemente que el cambio estaba en la clase media, a la cual no pertenecían ni él ni su familia. En “*los Gómez*” describe el hacinamiento preocupante, las supersticiones que afectaban directamente su vida diaria, el desprecio de la madre por su esposo y la ambición de los hijos por un ascenso social, y nos refiere que era una familia que procedía del pueblo azteca, sin embargo, no utilizaban el idioma náhuatl; se habían mudado a la gran ciudad pensando que la vida sería mejor y así les podrían brindar una mejor educación a sus hijos; el padre de familia padecía diabetes, lo cual le causaba problemas sexuales y económicos, y por esa misma razón había perdido el poder sobre su familia, no obstante, aún soñaba que su relación pudiera ser como lo era en su pueblo natal, donde las mujeres eran sumisas y apegadas al marido, un amor.

Lewis distingue, desde su inferencia occidental, una “cultura de la pobreza” que consiste en una mezcla de rasgos particulares que no concuerdan con la sociedad capitalista; trata de demostrar cómo las acciones y estrategias de los pobres crean las condiciones de pobreza y las reproducen en las siguientes generaciones, y culpa directamente a los pobres de su situación vulnerable; genera una forma de repudio contra los pobres y no contra las causas principa-



les que se relacionan en mayor forma con su entorno. Para Lewis, existen ciertos patrones de conducta por parte de las personas en estado de pobreza, como la apatía política, las bajas aspiraciones, el bajo interés por la educación, la poligamia, la ignorancia, el autoempleo, el tradicionalismo, los dogmas, el fanatismo, el miedo, la irresponsabilidad, la inmoralidad y la deshonestidad, entre otras, y esto es lo que impide a los pobres poder salir de su situación; rebasa lo territorial, lo temporal, lo nacional, y otras variantes, mostrando que la pobreza es un conjunto de comportamientos similares aun en sociedades muy diferentes.

Lewis enfatiza principalmente en las condiciones económicas y culturales mediante las posesiones y comportamientos que tenían las familias; no obstante, la pobreza no es una cultura, la pobreza es una construcción social que proviene desde la desigualdad, desde que un hogar o una persona no pueden obtener los bienes o servicios necesarios para no ser catalogados en penuria o desde las privaciones generacionales. Sin embargo, la mayor parte de las familias procedían de un pueblo pobre, dividido, desigual y analfabeta; estas personas que al migrar tuvieron que cambiar sus costumbres, hábitos y creencias con relación a la gran ciudad, crearon una especie de hibridación cultural con patrones de adaptación al empobrecimiento. Y es ahí donde existe la encrucijada fundamental, debido a que en la cultura de la pobreza se destaca la idea del merecimiento a ser pobre, se culpa al pobre por su empobrecimiento, son los victimarios de su propio destino, se hace algo habitual y reproducible en futuras generaciones, los pobres viven entre más pobres, trabajan por lo general en el sector informal y, por ende, tienden a no contar con derechos laborales, poseen redes de soporte familiar o comunal y contienen patrones de acción similares donde vivir en carencia es aceptado por todo el entorno social.

En conclusión, en la concepción de Lewis no se destacan las condiciones experimentadas que hicieron posible la

pobreza que tiene una cercana relación con un orden social y cultural donde el hombre construye su propia naturaleza y se produce a sí mismo; se deja de lado que el pobre está precedido por un orden social que es constante y que se externaliza, estos constreñimientos generadores de la pobreza (como construcción social) se conjuntan como estructura y agencia de los individuos; para él son conductas intencionales que limitan la acción de los pobres, sin centrarse en que ante un mayor número de restricciones las personas producen ciertas estrategias de supervivencia que se catalogan como pobreza. Es por eso por lo que las contradicciones mostradas en las familias del texto nos permiten observar comportamientos no basados solamente en una cultura, sino que son adquiridos y modificados, dependiendo de cada familia; no se puede hablar de una cultura de la pobreza, más bien de una cultura de exclusión social. ☰

Lewis, O. (2016). *Antropología de la pobreza. Cinco familias*. Vigesimoséptima reimpresión. Fondo de Cultura Económica.

Bibliografía